

Para terminar, un deseo y algo más que un deseo: que las personas fuésemos capaces de recuperar nuestro mejor rostro, nuestra belleza y satisfacción y dar gracias por lo mucho que recibimos y que somos, por la compañía y cercanía de tantas personas que nos cuidan. Los leprosos, pese a que estaban condenados a vagabundear por el mundo hasta el final de sus días, castigados a vivir fuera de las ciudades, se atreven a ir hacia Jesús con esperanza, rompiendo todas las normas. Nadie se imaginaba que esto pudiera suceder. Sorprende hasta a Jesús. ¿No vivíamos en un mundo mejor si tuviésemos otra gran oportunidad? ¿No seríamos mejores si nos diéramos una nueva oportunidad? ¿Te das nuevas oportunidades?

Estos leprosos se acercan con humildad y confianza. Piden cambiar realmente lo que les hace daño. No andan con “paños calientes” o dando vueltas a las cosas justificándose. Quieren ser sanos y quedar salvados. ¿Cuál sería tu oración?

Te pido, Señor Jesús, ...

Tres cosas más. Escoge hoy la que más necesitas. Otras, otros días.

+ Busca tu rostro. Cuando te mires al espejo, pregúntate qué ves. No solo por fuera, también quién eres, en quién te estás convirtiendo. ¿A quién te gustaría vieran en ti? ¿Te gustaría que te conocieran como eres?

+ Busca su rostro. No te olvides de que no estás solo en la vida. Tú también miras a otros. Igual que a ti te pueden herir algunas miradas, no hieras a otros. Igual que te gustaría que te conocieran y aceptaran, ¿qué puedes hacer por la gente que tienes más cerca? ¿Y con las personas que sufren?

+ Aprovecha las oportunidades. En cuaresma recordamos y celebramos que Dios nos regala nuevas oportunidades. ¿No es una gran noticia? Para Dios no está nada terminado. Para Dios no somos objetos, no somos cosas. Somos sus hijos y nos trata siempre con ese amor y dignidad. ¿Lo crees y lo vives? ¿Te atreves a vivirlo? ¿Te darás la oportunidad de confiar?

EnCUARESMA 2ºESO

Marianistas

Mirarme Mejor

Empiezas ahora un rato contigo mismo. ¿Te das cuenta de todo lo que vales? Cuando te miras -por dentro, no solo por fuera-, ¿te gusta lo que ves y cómo vas cambiando? Cuando te sientes a ti mismo, ¿pesa más la alegría o la tristeza? ¿Cuál es la frase que más te repites? Atrévete a escribirla...

Con libertad, ya sabes que estás cambiando mucho y que vas haciendo tu personalidad, vas formando tu modo de ser. De vez en cuando te puede el carácter y aparece lo que llevas dentro. O tienes un día en el que estás más contento y sacas lo mejor de ti, sin que nada te frene. Seguro que ya sabes de qué hablo. Esos días en los que celebras ser como eres. ¿Qué tres cosas destacarían los demás de ti? ¿Qué ven los demás de tu carácter?

En casa y familia			
En clase y compañeros			
Entre amigos			
Contigo mismo			
En otros lugares			

Si tuvieras que quedarte con tres, ¿cuáles serían? Haz un ejercicio en la tabla y tacha lo que no te gustaría que otros vieran. Pon un círculo en las tres que te parecen más importantes. ¿Logras reconocer quién eres realmente entre tanto “ruido”? ¿Tienes algo que decirte a ti mismo que sea importante?

Cuesta mirarse y conocerse. Les pasa a los jóvenes no menos que a los mayores. La única diferencia es que los mayores creen muchas veces que se conocen mejor porque se han repetido lo mismo innumerables ocasiones. Pero, sinceramente, a lo mejor no es verdad. A fuerza de repetir y repetir nos creemos en ocasiones lo que no es. Solo abunda la insatisfacción y el cansancio. Piensa un momento, ¿qué ocurre cuando solo vemos lo positivo o lo negativo, cuando nos quedamos con una parte? Piénsalo...

Por qué es bueno ver lo bueno	Por qué es bueno ver lo malo
Por qué es malo ver lo bueno	Por qué es malo ver lo malo

Cuesta mirarse porque nuestra realidad es compleja. Cuesta no quedarse atrapado en una de las casillas. Cuesta, cuando todo va bien, tener en cuenta nuestra debilidad y fragilidad, para andar con humildad y paciencia, sin correr. Y cuesta también, cuando andamos más flojos, no pensar que todo, absolutamente todo es un desastre fatal. En estos momentos, ¿qué te ayuda a moderarte y calmarte? ¿Tienes cerca alguna persona que te diga alguna de estas frases o parecidas? ¿Quién?

1	No te agobies tanto y respira. Mañana lo verás mejor.	
2	Ten paciencia y sigue intentándolo.	
3	Con todo lo que sabes, ya podrías ayudar a otros.	
4	Qué afortunados somos por lo mucho que tenemos.	
5	Confío en ti y sé que buscas lo mejor.	
6	Ojalá te pudieras ver como yo te veo y te quiero.	
7	Aunque no te des cuenta, sé que puedes llegar lejos.	
8	Si te va bien, no te olvides de los demás.	
9	Mejor llorar un rato y sacar lo que llevamos dentro.	
10	Contigo todo me sale mejor y disfruto más la vida.	
11	No lo veas todo del mismo color, que hay matices.	
12	Aprovecha ahora, que luego será más difícil.	
13	Reconoce lo que siente y no escuches tanto a otros.	

Te voy a contar una historia. En el evangelio, mientras Jesús caminaba por los pueblos de Galilea, un grupo de leprosos salieron a su encuentro. Personas con el rostro desfigurado, incapaces de verse como personas y ser mirados así, expulsados de la vida con otros. Van a buscarlo movidos por algo más grande que su enfermedad. Simbólicamente, estos leprosos son muchas personas que han perdido la capacidad de mirarse y reconocerse. ¿No te parece muy actual?

Hay varias actitudes que nos desfiguran y no nos dejan vivir como personas. Vamos a hacer un repaso. Te voy a contar algunas. Luego puedes decir cómo lo vives. De menos a más. La primera sería la de las personas que se creen mejores que los demás y miran por encima del hombro. No son como los demás. Los otros son peores. Tienen dones, cualidades, habilidades y capacidades grandes. Y eso les hace creerse mejores. ¿Te ocurre? ¿Mucho o poco?

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
---	---	---	---	---	---	---	---	---	----

Otras personas valoran mucho más las cosas que las personas. Casi se diría que prefieren no tratar con otros. Acumulan y acumulan, presumen y destacan por lo que tienen. Y miran a los demás pensando en lo que tienen, incapaces de ver lo que son. Es más, llegan a usar a los demás y no les importa aprovecharse de ellos para conseguir lo que quieren, más y más.

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
---	---	---	---	---	---	---	---	---	----

Un tercer caso en el que la humanidad se desconfigura es cuando pierde su sentido de vida. Dominan las pasiones, las emociones, lo inmediato. Actúan sin libertad, movidos por ímpetus y deseos. No se dominan a sí mismos y son dominados por miedos, perezas, prejuicios. ¿Por qué habrán perdido su voluntad y su capacidad para comprometerse con lo mejor?

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
---	---	---	---	---	---	---	---	---	----

Un último caso podría ser el que está siempre comparándose con los otros, por lo que tienen y por lo que consiguen. Y no se alegran. Desearía ser diferente a lo que es y no agradece lo bueno que tiene. Y a la vez le gustaría que otros no lo consiguieran para no sentirse menos. Se ha olvidado de sí.

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
---	---	---	---	---	---	---	---	---	----